

Texto- Josué 13:1-33

Título- Ya, pero todavía no

Queda aún mucha tierra por poseer- el ya, pero todavía no, de la vida cristiana

Proposición- Dios da la victoria a Su pueblo, pero todavía hay trabajo que hacer.

Dios nos ha salvado, pero luchamos para poseer plenamente las bendiciones de la vida cristiana, siempre enfocados en la gloria venidera.

Intro- ¿Por qué tenemos tantas luchas en la vida cristiana, si Cristo ya ganó la victoria por nosotros cuando murió y resucitó? ¿Por qué la vida cristiana no es puro descanso, sino ningún conflicto, si Cristo conquistó al enemigo, si venció la muerte y el pecado? ¿Por qué tenemos que pelear todavía como cristianos cuando ya tenemos la salvación y la esperanza de la vida eterna?

Seguro que cada cristiano ha pensado así, ha hecho preguntas así en algún momento de su vida. Es una preocupación común- una preocupación actual- es algo con el cual nosotros luchamos en nuestras vidas y en nuestra iglesia en el siglo 21.

Por eso, tal vez te sorprendería saber que el capítulo que hoy leímos nos ayuda mucho con ese tema. Parece sorprendente, porque en estos capítulos de Josué encontramos un registro de la posesión de la tierra por el pueblo de Israel hace aproximadamente 3,400 años. Muchas veces leemos estos capítulos y no tenemos ninguna idea por qué están en la Biblia- y mucho menos pensamos en cómo nos pueden ayudar de manera práctica en nuestras vidas.

Pero por medio de este capítulo podemos recibir respuestas a nuestras preguntas en cuanto a la batalla de la vida cristiana- la pregunta de, si Cristo ya venció, si tenemos la victoria, si tenemos la salvación, ¿por qué siguen los conflictos y las luchas diarias?

Pues, este capítulo 13 del libro de Josué nos ilustra el principio bíblico de “ya, pero todavía no.” ¿Qué significa esto? Por ejemplo, el reino de Dios es así- sin duda está- Cristo dijo, “el reino de Dios se ha acercado”- ya está- ya vino con Él- Cristo está reinando. Pero también leemos que va a reinar hasta que todo se ponga por estrado de Sus pies. Vendrá un momento cuando Su reino vendrá aún más plenamente- cuando regrese y abiertamente reine sobre todo, cuando juzga Sus enemigos para siempre. Entonces, el reino de Dios es ya, pero todavía no- está, pero estamos esperando su plenitud.

O piensen en una situación en donde algo ha sucedido- una persona o pueblo ya ha recibido el cumplimiento de una promesa- pero no su plenitud- todavía hay más que esperar. Esto es lo que pasó aquí- Dios ha cumplido Su promesa- la tierra de Canaán ya pertenece a Su pueblo. Hemos estudiado la conquista de la tierra. Pero Dios dijo a Josué, “queda aún mucha tierra por poseer.” La tierra ya pertenece a ellos, pero todavía hay trabajo que hacer- la tierra va a estar dividida, y todavía hay enemigos- tentaciones.

Entonces, cuando aquí en el capítulo 13 vemos una transición de la conquista de la tierra al asentamiento de la tierra- el establecimiento de Israel en la tierra que ya pertenece a ellos- vemos un ejemplo del “ya, pero todavía no”- un principio que es importante para nosotros también. Vimos, al final

del capítulo 11, que la tierra descansó de la guerra- Dios había cumplido Su promesa y la tierra ya perteneció a Su pueblo. Pero no significa que no hay nada que hacer. Dios dijo a Josué, “eres ya viejo, de edad avanzada- y queda aún mucha tierra por poseer.”

Y quiero que veamos que esto ilustra exactamente lo que sucede en la vida cristiana. Y esto no es algo que inventamos, porque vemos este simbolismo en todo el libro de Josué- vemos el pueblo de Dios luchando para poseer lo que Dios lo había dado- siguiendo a su líder y su obediencia- Dios está con ellos, haciendo la obra, peleando por ellos, mientras tienen que obedecer- y reciben un reposo, la herencia de la tierra. Pero todavía queda mucha tierra por poseer.

Esto no es difícil entender- en la guerra llega un momento cuando alguien puede decir que el país ha sido conquistado- pero no significa que no hay más resistencia. Así era para Israel en este momento- la tierra era de ellos, pero había enemigos todavía. La tierra ya era de ellos, pero todavía no en su plenitud.

Y esto muestra lo que pasa con nosotros también. La tierra ya pertenece a nosotros- es decir, somos cristianos, tenemos la salvación. Pero ahora, en la vida cristiana, todavía queda mucha tierra por poseer- todavía hay trabajo que hacer. Hay batallas y conflictos y tentaciones, y para disfrutar las plenas bendiciones de Dios en nuestras vidas, tenemos que continuar en la batalla diaria. Hemos sido justificados, solamente por Dios- adoptados a Su familia- pero la santificación es un proceso que va a durar toda la vida. Batallamos y luchamos en nuestras vidas cristianas, basado en lo que Dios ha hecho por nosotros.

Por eso, podemos aprender de este pasaje que Dios da la victoria a Su pueblo, pero todavía hay trabajo que hacer. O en términos más directos para nosotros hoy en día, Dios nos ha salvado, pero luchamos para poseer plenamente las bendiciones de la vida cristiana, siempre enfocados en la gloria venidera.

Entonces, primero, vemos que

I. Dios ha dado la victoria a Su pueblo

Por supuesto, esto es lo que hemos visto en los capítulos anteriores- Dios peleando por Su pueblo, desde la primera batalla en contra de Jericó, hasta la conquista final de la región del norte del país, en el capítulo 11. También es lo que vemos aquí en este capítulo, y lo que vamos a ver en los siguientes- porque si la tierra ahora puede ser dividida entre las tribus de Israel, significa que ha sido conquistada- es una prueba de la fidelidad de Dios a Su promesa y el cumplimiento de Su promesa.

En este capítulo leemos de la distribución de la tierra al otro lado del Jordán- a las tribus de Rubén, Gad, y la media tribu de Manasés. En el capítulo 15 leemos de la porción de la tierra dada a Judá, en capítulos 16-17 lo que recibieron Efraín y la otra mitad de Manasés, y en los capítulos 18-19 la herencia de las demás 7 tribus.

Y cuando leemos tantos nombres, tantos lugares que ni existen ahora, que no significan nada para nosotros, podemos ser tentados a brincar estos capítulos y pensar que no tienen importancia. Pero ante todo, prueban, y de manera muy específica, que Dios cumple Sus promesas- y que las cumple específicamente, conforme a lo que ha dicho. Ésta es evidencia que Dios hizo lo que prometió hacer- que la tierra ya pertenece a Su pueblo- cada parte, cada sección.

Y ante todo, tenemos que ponernos en los zapatos de los judíos cuando leemos estos capítulos- cuando leemos estas listas de nombres y lugares. Son lugares reales, y tenemos que pensar como israelita leyendo estos capítulos- los nombres no significan nada a nosotros, pero para ellos era su hogar- donde sus familias crecían. Dios había prometido a su padre Abraham darles la tierra, hace generaciones- y ya lo hizo- ya están viviendo en estos lugares y empezando a establecerse y tener familias. Ellos podían regocijarse en la victoria que Dios les había dado, en Su fidelidad mostrada de manera muy clara. Y como vemos enfatizado en este capítulo, esto no era solamente en la tierra de Canaán, sino también vemos la herencia de estas dos tribus y media al otro lado del Jordán, conforme a lo que Dios les había prometido por medio de Moisés.

Ahora, en la misma manera que Israel recibió la tierra, y Dios la dio la victoria, nosotros los cristianos, el pueblo de Dios, hemos recibido lo mismo. Dios nos ha salvado- ya tenemos la victoria- hemos recibido la tierra, la salvación, la adopción, la justificación, la regeneración. Somos hijos de Dios para siempre, parte del cuerpo de Cristo, coherederos con Él- la herencia es nuestra.

De hecho, leemos de esta herencia espiritual que tenemos en Cristo en el Salmo 16:5-6 [LEER]. Como hijos de Dios, disfrutamos la herencia espiritual, lo que Dios nos ha dado en la salvación y en la vida diaria. Ya sabemos que tenemos la victoria como cristianos, que somos más que vencedores, que ni la muerte tiene victoria sobre nosotros, porque la victoria es nuestra en Cristo Jesús. Dios es fiel, Dios es amoroso, y nos ha dado la nueva vida. Somos hijos- la herencia es nuestra- Dios nos ha dado la victoria.

Entonces, otra vez la pregunta- si esto es la verdad, ¿por qué tantos conflictos en mi vida cristiana? ¿Por qué hay tanta tentación? ¿Por qué es tan difícil resistir, por qué tengo que estar en la batalla cada día? ¿No debería ya estar descansando y no preocupándome de nada ya que soy un cristiano? Pues, Dios nos ha salvado- la victoria ya es nuestra- pero todavía hay mucho que hacer- la vida cristiana no es un lecho de rosas, no es puro descanso, sino que también tenemos que entender que,

II. Basado en la victoria de Dios, Su pueblo tiene que luchar para poseer plenamente lo que Él ha dado

La tierra descansó de la guerra- la tierra ya perteneció a Israel. Pero como Dios dijo, “queda aún mucha tierra por poseer.” Había más enemigos que vencer. Ellos tenían la tierra, pero tenían que poseerla completamente. Es decir, el hecho de que Dios les había dado la victoria no significó que podían establecerse en el país y no tener que hacer nada, no preocuparse por nada, no luchar nunca.

En los versículos 2-6 leemos de la tierra que Israel todavía tenía que tomar [LEER]. Aquí leemos de los filisteos, que van a ser un enemigo constante para Israel en el futuro- también de los demás cananeos, los amorreos. Había enemigos todavía, e Israel todavía tenía que luchar para poseer plenamente toda la tierra que Dios ya les había dado. Sin duda, vemos en el versículo 6 que Dios dijo que Él iba a exterminar a algunos de estos enemigos- Dios iba a hacer Su obra- pero Israel tenía que hacer su parte.

Y tenían que tener cuidado ahora en el momento de establecerse en la tierra- porque vemos aquí un aviso- todavía existían los enemigos de Dios. Tal vez por el momento estaban escondidos, en las montañas, en la frontera- pero también tenían que ser conquistados.

Y aun en los demás versículos del capítulo cuando leemos de la división de la tierra al otro lado del Jordán a las dos tribus y media, vemos otros avisos- dice el versículo 13 que Israel no echó fuera a todos los enemigos, sino permitieron que habitaron entre ellos- que iba a causar muchos problemas.

También menciona a Balaam en el versículo 22 [LEER]. ¿Recuerdan quién era Balaam? Dice que era un adivino- fue contratado por Balac, el rey de Moab, para maldecir a los israelitas. Dios le restringió y no podía hacerlo, pero leemos en Números 31 que después, él dio consejo a Balac en cuanto a cómo hacer a Israel pecar- tentarlos a pecar con las mujeres de Moab- cometer pecado sexual al juntarse con las mujeres, y también empezar a servir a sus dioses. E Israel cayó ante la tentación, y leemos lo que pasó en Números 25.

Entonces, cuando menciona a Balaam aquí, que también fue matado a espada, hubiera sido un recordatorio a Israel de su pecado pasado, de la tentación de juntarse con mujeres paganas y también la tentación de servir a otros dioses. Israel iba a tener que enfrentar esta tentación para el resto de su historia- y desafortunadamente, vemos más adelante que caen, y sufren el castigo de Dios.

Entonces, ya tienen la tierra- tienen la victoria- pero todavía tienen que estar alertas al pecado, la tentación a pecar, la tentación que va a surgir de los enemigos que todavía viven en la tierra. Tienen que tener cuidado de los enemigos y tentaciones que van a encontrar mientras toman la tierra que Dios les había dado, mientras viven en la tierra que habían recibido como herencia.

Así es la vida cristiana también- Dios nos ha salvado- nos ha dado la victoria- la herencia es nuestra- pero hay trabajo que hacer- hay peligros que tenemos que enfrentar y tentaciones que tenemos que resistir. El enemigo del pecado todavía existe. Dios nos ha rescatado del poder del pecado, pero todavía no de su presencia. Esto es el ya, pero todavía no, de la vida cristiana. Ya tenemos la victoria- Cristo ha vencido al enemigo- pero todavía luchamos en contra de él.

Así como vimos aquí con los israelitas, todavía existen los enemigos de Dios, y pecados que nos tientan. Tal vez por el momento están escondidos, en las montañas, en la frontera- pero también tienen que ser conquistados. Tenemos pecados así- no nos controlan, gracias a Dios, pero allí están- escondidos, esperando el momento de debilidad para salir y atacarnos. También tienen que ser conquistados.

O pensemos en Balaam- lo que sugirió a Balac no era un ataque frontal en contra de Israel, sino una manera disfrazada para destruirlos. Por medio de la tentación sexual, la tentación de juntarse con los incrédulos, Israel cayó en pecado ante Dios y muchos fueron destruidos.

Hermanos, nosotros enfrentamos estas mismas tentaciones. La tentación sexual es muy grande en nuestros días- para jóvenes y para adultos, para hombres y para mujeres. Si somos cristianos, la victoria ya es nuestra- pero estamos en una batalla diaria, una batalla constante, para guardarnos puros y no pecar en contra de Dios.

Ahora, este tipo de conflicto, de batalla espiritual, requiere perseverancia de nuestra parte. El problema con Israel es que no perseveró- veremos en el resto del libro, y también pueden estudiar el libro de Jueces, las consecuencias de no luchar en contra del enemigo- de estar perezosos- de no resistir la tentación. Por eso necesitamos a Dios- y aquí Dios prometió continuar con Su pueblo- no es como cumplió Su promesa

para con ellos y después los dejó- el versículo 6 muestra Su promesa de todavía estar con ellos, pelear por ellos. Aun en este tiempo de establecerse en el país y luchar, no tenían que hacerlo solo.

La presencia de Dios y Su poder era esencial para que tomaran completamente a todo Canaán, y es lo que necesitamos también. Pensamos en el conflicto espiritual, en las tentaciones, en todo el pecado, y no podemos resistir solos. Necesitamos a Dios, y Él ha prometido estar con nosotros. Que aprovechemos esta promesa, Su presencia y Su ayuda, mostrada en los medios de gracia. Dios está con nosotros, pero tenemos que estar en la Palabra, en oración, en la iglesia, para recibir la ayuda que Él nos promete.

Entonces, Dios salva a Su pueblo- nos da la victoria. Pero basado en esta victoria que Él nos da, tenemos que luchar para poseer plenamente las bendiciones de Dios como Sus hijos. Finalmente,

III. Cuando el pueblo de Dios lucha para poseer plenamente lo que Él ha dado, debería enfocarse en lo celestial

Dios había dado la tierra a Su pueblo, aunque todavía tenía que luchar para poseerla plenamente. Pero una tribu no recibió ninguna herencia en la tierra- la tribu de Leví [LEER vs. 14 y 33]. Ellos no recibieron ninguna parte de la tierra, porque los sacrificios de Jehová eran su heredad, porque Jehová era la heredad de ellos.

Y esto es muy interesante, porque la promesa de Dios para con Israel era la tierra. Entonces, ¿Dios no cumplió Su promesa para con Leví, porque no recibió ninguna parte de la tierra física? No- de hecho, Dios les dio algo mejor- Sí mismo.

Nos recuerda que el último propósito de la tierra prometida no era la tierra- era importante, pero no la meta final. La tierra siempre apuntó hacia el descanso en Dios, la salvación en el Mesías prometido. Por eso, el caso de Leví debería haber sido un recordatorio a toda la nación que no debería enfocarse tanto en la tierra, porque Su verdadera herencia se encontró en Dios.

Es lo que David iba a escribir años después, en el Salmo 73:26- “Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.” David vivía en un tiempo cuando Israel estaba viviendo establecida en la tierra, con mucho territorio. Pero él no confió en la tierra, sino dijo que su porción era Dios para siempre.

Abraham mismo se dio cuenta de esto [LEER Hebreos 11:13-16]. Abraham nunca recibió la promesa de la tierra en su plenitud- ya estaba muerto cuando Dios cumplió Su promesa y dio la tierra a Israel aquí en el libro de Josué. Pero dice el autor de Hebreos que Abraham no estaba enfocado solamente en la tierra, sino esperaba algo mejor- algo celestial.

La tierra era importante por un tiempo- pero en fe el verdadero pueblo de Dios siempre tenía una perspectiva más celestial. Eventualmente Israel no tenía la tierra. Ahora, la iglesia, el pueblo de Dios, no tiene ninguna tierra- nada físico. Pero Dios es nuestra herencia- Dios es nuestra porción.

Y eventualmente, heredaremos el cielo para la eternidad- viviremos en la nueva tierra con nuestro Dios para siempre, sirviéndole, disfrutando Sus bendiciones sin fin. Ésta es la esperanza de la glorificación. Así

como la tribu de Leví, no heredamos nada aquí en la tierra, no recibimos nada temporal, sino tenemos los ojos fijados en el futuro, en el cielo.

Aplicación- Entonces, sí hay algo muy importante que aprender de esta parte del libro de Josué- Israel aquí tenía la tierra- Dios la había dado la victoria- pero todavía había mucha tierra por poseer. No podían establecerse y ya no hacer nada- tenían responsabilidades, todavía había enemigos y tentaciones.

¡Qué ilustración tan clara de la vida cristiana! Si somos hijos de Dios, hemos sido salvos- justificados- Dios hizo toda la obra en salvarnos. Tenemos la victoria- Cristo venció el enemigo. Pero todavía hay mucha tierra por poseer- hemos sido justificados, unidos a Cristo- pero ahora estamos en el proceso de la santificación- la lucha que es para el resto de la vida.

Así como los israelitas tenían que poseer lo que ya era suyo, así nosotros también- tenemos que poseer nuestra posesión, en plenitud- ocuparnos en nuestra salvación con temor y temblor- pelear la buena batalla de la fe y echar mano de la vida eterna. Hemos recibido una herencia también- la salvación, la vida eterna. Tenemos la garantía de nuestra herencia- el Espíritu Santo. Pero todavía estamos aquí en este mundo, batallando, creciendo, siendo santificados hasta la gloria.

Por supuesto, primero tienes que haber recibido la herencia, la victoria- la salvación en Cristo. No puedes poseer más plenamente lo que nunca has recibido. No te confundas por la ilustración- hemos visto aquí en Josué las batallas- pero mientras hay una batalla espiritual para el hijo de Dios, no hacemos nada para ganar la salvación. Es de gracia, no por obras. No hacemos nada para merecer la bendición, así como Israel no hacía nada para merecer la tierra. De hecho, ellos no la merecieron- eran rebeldes en contra de Dios y pecaron mucho. Tú recibes esta herencia solamente por la gracia de Dios. Cristo hizo toda la obra de salvación- Él dijo, “consumado es,” y sufrió y murió en la cruz para ganarte la salvación y la vida eterna.

Pero que nunca olviden que la Biblia no enseña una salvación general para todos los hombres, sino es muy enfática que el pecado no hereda el reino de los cielos. Para ser salvo, tienes que arrepentirte de tus pecados y pedir a Dios que te perdone por ellos. Hay personas que se aferran a sus pecados, y no quieren buscar a Dios, no quieren reconocer su pecado en contra de Él, no quieren admitir su necesidad de un Salvador. Y la Biblia dice que tales personas no heredarán el reino de Dios. No todos son salvos. Necesitas reconocer tu necesidad y rogar a Dios que te salve, no por nada en ti, porque reconoces tu pecado tan vil y rebelde en contra de Él, sino solamente por lo que Cristo ha hecho por ti.

Y cuando ya somos hijos de Dios, tenemos muchas bendiciones, pero todavía hay mucho que hacer- mucho que poseer- mucha tentación que resistir, mucho pecado que echar fuera. Y es peligroso cuando no lo hacemos- cuando somos perezosos en nuestras vidas cristianas en vez de batallar fuertemente, quitando todo enemigo. Lo vemos aquí con Israel- y vamos a ver mucho más también, más adelante. Leemos empezando en el versículo 8 de la posesión de las tribus de Rubén y Gad y Manasés. Pero dice el versículo 13, “mas a los gesureos y a los maacateos no los echaron los hijos de Israel, sino que Gesur y Maaca habitaron entre los israelitas hasta hoy.” Era un problema- era más fácil para los israelitas no esforzarse a echar fuera el enemigo, sino permitirlos vivir con ellos- pero resultó en consecuencias desastrosas más adelante.

¿Estás permitiendo que algunos pecados habiten en ti? Es posible para el cristiano- has sido salvo- has sido rescatado del poder del pecado- pero todavía puedes cometerlo- y esconderlo- y consentirlo- no echarlo fuera. Generalmente no es cada pecado- la mayoría de los pecados resistes y no permites tener lugar en tu vida. Pero hay un pecado que te gusta mucho- un pecado que no quieres dejar- un pecado que permites habitar en ti.

O tal vez es aún más como el ejemplo aquí- es una relación que tienes con alguien que está estorbando tu relación con Dios- te está llevando a pecar- o has pecado, o estás viviendo en pecado, o estás siendo muy tentado a pecar. No permitas que una relación así continúe. Joven, te estoy hablando a ti- ese chico, esa chica- ya sea tu novio/novia o no, ¿te está llevando a tener más comunión con Dios, o a pecar en contra de Él? O puede ser un amigo, una amiga, una persona con quien pasas mucho tiempo. Cuidado- tienes que luchar para poseer plenamente lo que Dios te ha dado, y no continuar en relaciones pecaminosas que estorban tu relación con Dios.

Porque cuando no nos esforzamos en el poder de Dios de poseer todo lo que Él nos ha dado, cuando no luchamos en contra el pecado constantemente, cuando permitimos que el pecado tenga lugar en nuestras vidas, no estamos disfrutando el pleno favor de Dios en nuestras vidas. No seremos perfectos hasta que estemos en la gloria, pero el pecado estorba todo.

Obviamente, no es que cuando vivimos luchando en contra del pecado, y somos obedientes a Dios, que por eso nos va a salvar, o nos va a amar. Que nunca pensemos al revés. Aquí era el pueblo de Dios que necesitaba poseer la tierra plenamente. Ya era el pueblo de Dios- ellos no llegaron a ser el pueblo de Dios cuando ya poseyeron toda la tierra y destruyeron a los enemigos.

Así es en la salvación- el arrepentimiento es primero- la salvación es primero- la regeneración es primero. Primero es lo que Dios hace en la persona. Entiende- no tienes que dejar de pecar primero para poder venir a Cristo- ven a Cristo con todo tu pecado, porque no puedes dejar de hacerlo solo- pero ven arrepentido de él, ya odiándolo, y te va a salvar.

Como cristianos, entonces, que no nos desanimemos por las luchas- es normal, es parte de la vida cristiana. El hecho de que tienes conflictos y luchas en tu vida no significa que Dios no te ha dado la victoria, sino que ahora estás luchando en victoria. Y gracias a Dios, aun cuando no somos fieles, Él nunca deja de serlo- no somos obedientes como deberíamos ser, pero Dios no nos abandona. Necesitamos Su poder, Su Espíritu Santo, para resistir la tentación, para brillar la luz de Su Palabra en nuestros corazones, en cada rincón, descubriendo cada sombra para que no guardemos el pecado.

La Palabra es nuestra lámpara- nuestro espejo- revela quiénes somos, revela nuestro pecado- por eso necesitamos que brille en nuestras vidas cada día- necesitamos vernos en el espejo cada día. Necesitamos estar expuestos constantemente a la predicación de la Palabra de Dios, semana tras semana, mes tras mes, año tras año.

Que tengamos nuestros ojos fijados en nuestra herencia eterna. Ya la tenemos, aunque todavía no en su plenitud. Pero esto nos anima, porque lo que tenemos aquí no es todo. Estamos esperando la plenitud de la bendición en el cielo con Dios para siempre.

Conclusión- Dios da la victoria a Su pueblo, pero todavía hay trabajo que hacer. Dios nos ha salvado, pero luchamos para poseer plenamente las bendiciones de la vida cristiana, siempre enfocados en la gloria venidera. Vivimos en el ya, pero todavía no, de la vida cristiana- la herencia es nuestra, pero no estamos viviendo en su pleno cumplimiento. Hemos sido salvos, pero continuamos aquí en la tierra- tentados por el pecado, batallando en contra de la carne, el mundo, y el diablo. Hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales con Cristo- pero no estamos allá todavía.

Que no nos desanimemos, porque así es la vida cristiana. Que sigamos luchando en contra del enemigo y nuestra propia carne en nuestras vidas, sabiendo que ya somos salvos, que Dios está con nosotros, y que un día vamos a dejar todo esto atrás y vivir en la gloria con nuestro Dios para siempre.

Preached in our church 5-16-21